

Los cultivos típicos como el trigo y el girasol en secano están perdiendo peso en la comarca, sustituidos por el olivar

El ocaso de la campiña sevillana tradicional

INMA LOPERA SEVILLA

El paisaje de campiña tradicional, dominado por los cultivos herbáceos de secano, fundamentalmente trigo y girasol, está cambiando. Las bajas cotizaciones en el mercado que llevan encadenando durante las últimas campañas agrícolas productos como el cereal y la pipa de girasol, unido a los malos rendimientos en campos por una climatología adversa o por los efectos de las plagas (como en el caso del trigo en el ejercicio 2016, que quedó muy afectado por mayetiola) está haciendo que los agricultores sevillanos se decanten por otros cultivos.

Así, la campiña sevillana está abriéndose a nuevos huéspedes, fundamentalmente olivos plantados en marcos de alta densidad que, junto con otros cultivos leñosos, están expulsando a los granos tradicionales al destierro.

Según el responsable de cultivos herbáceos de Asaja Sevilla, José Vázquez, «el cultivo del girasol está en un claro retroceso en la provincia y en el campo andaluz, ya que cada año se siembran menos hectáreas». De hecho, en la campaña 2016 se sembraron entorno a 127.000 hectáreas en la provincia de Sevilla (frente a 132.000 del año anterior) y 250.000 en toda Andalucía, unas 15.000 hectáreas menos que en 2014.

La caída en los cultivos herbáceos se refleja también en los datos de la

Encuesta sobre Superficies y Rendimientos de Cultivos del Ministerio de Agricultura, que revelan que en apenas cinco años (de 2009 a 2014) la provincia de Sevilla ha perdido casi 14.000 hectáreas de herbáceos en secano.

El hueco de estos cultivos «lo está ocupando el olivar de secano, que se está plantando en marcos intensivos y en superintensivos en aquellas zonas don-



El cultivo del girasol pierde peso en la provincia

ABC

de la pluviometría es mayor y las tierras aguantan más el agua», declara el técnico de la patronal agraria, José Vázquez.

El cambio de tendencia se debe «al

momento dulce que está viviendo el olivar de almazara, donde el aceite de oliva virgen extra puede superar los cuatro euros el kilo».